

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**Disertación previa a la obtención del título en
Psicología Clínica**

**EL LENGUAJE EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SU
INCIDENCIA EN EL PROCESO DE ESTRUCTURACIÓN
DEL SUJETO SORDO**

Directora: Marie-Astrid Dupret

Realizado por: Elena Carrera S.

Quito, 2005

Disertación previa a la obtención del título en Psicología Clínica

EL LENGUAJE EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SU INCIDENCIA EN EL PROCESO DE ESTRUCTURACIÓN DEL SUJETO SORDO

ÍNDICE

AGRADECIMIENTO.....	3
PRÓLOGO.....	1
CAPÍTULO 1: PROCESO PSICOEVOLUTIVO DE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE EN EL NIÑO OYENTE.....	3
INTRODUCCIÓN.....	3
¿Qué es el lenguaje?.....	3
¿Es adquisición o es aprendizaje del lenguaje?.....	4
1.1 Bases anatómicas y fisiológicas para el desarrollo del lenguaje.....	5
1.2 Desarrollo de la capacidad lingüística: etapas claves durante la adquisición del lenguaje.....	6
CAPÍTULO 2: LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE SEGÚN FERDINAND DE SAUSSURE 8	
INTRODUCCION:.....	8
2.1 ¿Qué es el habla?.....	9
2.2 ¿Qué es la lengua?.....	10
2.3 ¿Cuál es el origen del hecho social?.....	12
2.4 La lengua materna respecto al individuo.....	13
2.5 ¿Qué es un sistema de signos?.....	13
2.6 ¿Sistema o estructura?.....	16
CAPÍTULO 3: El aporte de Roman Jakobson.....	18
INTRODUCCIÓN.....	18
3.1 Comienzos del lenguaje infantil según Jakobson.....	19
3.2 Lenguaje infantil: ¿Por qué Papá y Mamá?.....	20
3.3 La afasia como problema lingüístico.....	21
CAPÍTULO 4: “EL LENGUAJE NO ES SOLAMENTE PALABRA, ES CONSTITUTIVO DE LA ESTRUCTURA MISMA DEL SUJETO”.....	24
INTRODUCCIÓN.....	24
4.1 Relación de la Lingüística con el Psicoanálisis.....	24
4.2 La relación madre-hijo y la adquisición del lenguaje infantil.....	27
CAPITULO 5: ALGUNOS COMENTARIOS Y REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE EN EL NIÑ@ SORD@.....	32
INTRODUCCIÓN.....	32
5.1 Causas de la pérdida auditiva.....	33
5.2 Momento de instauración de la sordera y su incidencia en el aprendizaje del lenguaje.....	34
5.2.1 La edad de comienzo de la sordera.....	34
5.2.2 Vías compensatorias.....	35
5.3 Sobre la adquisición del lenguaje en el/la niñ@ sord@.....	36
5.3.1 ¿Lapsus de la mano equivalente a un lapsus linguae?.....	37
5.3.2 Lengua oral en el niño sordo profundo.....	39
5.3.3 Adquisición de la lengua de señas o lengua de signos.....	40

5.3.4	Comunicación bimodal.....	43
5.3.5	Comunicación bilingüe.....	43
5.3.6	Afasia y sordera según Roman Jakobson	44
5.3.6	Desarrollo simbólico, juego simbólico y lenguaje	44
5.3.7	Interacción del niño sordo con sus iguales	45
5.4	Conflictos a nivel familiar y relacional que se originan ante la dificultad en la adquisición del lenguaje	46
CONCLUSIONES		49
RECOMENDACIONES		51
BIBLIOGRAFÍA		52

AGRADECIMIENTO

Mi agradecimiento a Marie-Astrid Dupret, directora de esta disertación, por sus acertadas opiniones y orientaciones en la realización de esta primera aproximación a la problemática de la sordera y, a mi familia, por el permanente apoyo recibido durante estos años de estudio universitario.

PRÓLOGO

La elaboración de una disertación además de cumplir con un requisito de la Universidad para la obtención del título profesional, es primeramente un espacio de aprendizaje; un ejercicio académico necesario que brinda la oportunidad de profundizar un determinado tema puesto que si bien la Universidad facilita información, es en la práctica y en la aplicación que uno se va especializando.

Esta monografía busca aproximarse desde el lenguaje a la cuestión de la alteridad para, desde ahí, comprender su incidencia en la constitución del sujeto sordo partiendo de la sordera como una falla orgánica.

Podemos afirmar que no hay seres humanos fuera del lenguaje, ni fuera de la cultura puesto que estamos marcados por el lenguaje. En el lenguaje el sujeto se hace reconocer.

Desde la Psicología del Desarrollo se comprenderá el proceso psicoevolutivo de la adquisición del lenguaje en el niño oyente. Tema del capítulo uno.

Luego, se hará referencia al aporte del lingüista suizo Ferdinand de Saussure sobre la estructura del lenguaje quien señala que el signo lingüístico tiene relación con el habla y la lengua; objetos completamente diferentes pero ligados estrechamente. Tema del capítulo dos.

A continuación, en el capítulo tres, se toma el aporte de otro lingüista, Roman Jakobson, y sus conceptos sobre el desarrollo del lenguaje infantil.

Vale recalcar que no se trata de una disertación de lingüística; lo que se pretende es partir desde los conceptos básicos de la lingüística para profundizar en el entendimiento sobre el lenguaje de la persona sorda.

En el capítulo cuarto, se aborda la relación de la lingüística con el psicoanálisis y la importancia de la relación de la madre con el hijo en la adquisición del lenguaje infantil.

El capítulo quinto menciona algunos comentarios y reflexiones sobre el lenguaje en el niño sordo.

Finaliza esta monografía con conclusiones y recomendaciones que han surgido durante este proceso.

“El lenguaje es la capacidad propia de la especie humana para comunicarse...”
Jean Dubois y otros¹

CAPÍTULO 1: PROCESO PSICOEVOLUTIVO DE LA ADQUISICIÓN DEL LENGUAJE EN EL NIÑO OYENTE

INTRODUCCIÓN

El tema del lenguaje es considerado como un entramado de diversas disciplinas como son: la neurología, la psicología, el psicoanálisis, la literatura, la sociología del lenguaje, la lingüística y la filosofía. Ninguna de estas disciplinas satisface plenamente la pregunta por el origen y la producción del lenguaje. Sin embargo, a todas les pertenece y a ninguna en exclusividad.

El lenguaje nos envuelve desde que nacemos hasta que morimos, nos antecede y nos trasciende. El lenguaje es lo que nos hace humanos y somos humanos porque hablamos. No hay seres humanos fuera del lenguaje, ni fuera de la cultura puesto que estamos marcados por el lenguaje.

En el lenguaje el sujeto se hace reconocer. En eso que se “dice”, se crea un espacio participativo entre dos sujetos: el que escucha y el hablante unidos por un juego de intercambio.

¿Qué es el lenguaje?

Para la lingüística en general, el lenguaje es “el idioma de un pueblo o nación; el estilo de hablar y escribir; un conjunto sistemático de signos que permite la comunicación verbal.”² “Un conjunto de sonidos articulados a través del cual el hombre manifiesta lo que piensa o siente.”³

¹ Dubois, Jean y otros; Diccionario de Lingüística; Alianza Diccionarios; Madrid, 1998; pág. 383.

² Océano Uno; Diccionario Enciclopédico Ilustrado; Barcelona; 1992; sin paginación.

³ Espasa Calpe; Diccionario de la Lengua Española, 22 ed.; Real Academia Española; Barcelona; 2002; pág. 23.

El lenguaje es “la capacidad propia de la especie humana para comunicarse por medio de un sistema de signos vocales (o lengua), que pone en juego una técnica corporal compleja y supone la existencia de una función simbólica y de centros nerviosos genéticamente especializados. Este sistema de signos vocales empleado por un grupo social (o comunidad lingüística) determinado constituye una lengua particular.”⁴

¿Es adquisición o es aprendizaje del lenguaje?

Alvaro Marchesi, psicólogo educativo de nacionalidad española, en su libro sobre el Desarrollo Cognitivo y Lingüístico de Niños Sordos (1991), establece una distinción entre *adquisición* y *aprendizaje* del lenguaje que nos será de utilidad en el desarrollo de este trabajo.

Para Marchesi, la adquisición hace referencia a la “incorporación, de modo natural, de un sistema lingüístico, sin una enseñanza organizada ni planificada. Es la lengua que se emplea principalmente en la familia y los niños la adquieren de forma relativamente espontánea y sin un esfuerzo deliberado. El aprendizaje, por el contrario, supone mayor planificación, mayor esfuerzo y el contar con una intervención educativa.”⁵

Para que la función lingüística se desarrolle, se requiere de una capacidad fisiológica ya determinada y, además, se necesita de la interacción de los niños con un entorno social estimulante que les provea de un modelo lingüístico a imitar.

Desde el nacimiento hasta aproximadamente los 5 años de edad, se podría considerar como una etapa crítica para la adquisición del lenguaje.

⁴ Dubois, Jean y otros; Diccionario de Lingüística; Alianza Diccionarios; Madrid; 1998; pág. 383.

⁵ Marchesi, Alvaro; El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos: Perspectivas educativas; Alianza Editorial; Madrid; 1991; pág. 123.

1.1 Bases anatómicas y fisiológicas para el desarrollo del lenguaje

Para posibilitar el lenguaje, se requiere de la acción del aparato articulatorio y del sistema auditivo como bases anatómicas. El aparato articulatorio está constituido por las cuerdas vocales y el tracto vocal consistente en la garganta, la boca y la nariz.

Las variaciones en el tamaño de la abertura de la boca, la movilidad de la lengua y la posición de los labios son los responsables de la producción de los diferentes sonidos vocales.

Las vibraciones de nuestras cuerdas vocales no solo producen sonidos que llegan a nuestros oídos por el aire, sino que también producen vibraciones corporales, transmitiéndose la vibración de la mandíbula al canal auditivo.

Según la Psicología Evolutiva, los niños pronuncian primero aquellas sílabas en las cuales se encuentran las consonantes acompañadas de vocales abiertas **-ba, ma, pa-**; más tarde, conseguirán pronunciar las consonantes dentales **-d, t-**; luego las guturales **-g, j-** y finalmente, las más difíciles **-l, ll, r, s-**.⁶

Con relación al aparato auditivo, tenemos que los niños adquieren el lenguaje a través de la percepción auditiva de lo que se habla. La percepción del habla comienza en el oído.

“Las ondas sonoras hacen vibrar el tímpano y el tímpano transmite las vibraciones del sonido a los 3 huesecillos: martillo-yunque-estribo. El tímpano no es la única vía a través de la cual oímos. También oímos a través del cráneo por conducción ósea, por ejemplo, cuando chocamos nuestros dientes. Los huesecillos producen ondas sonoras en el fluido del oído interno. Los movimientos del fluido se convierten en vibraciones que actúan sobre la membrana basilar sobre la cual descansan las terminaciones de los nervios auditivos.”⁷

⁶ Gemelli, Agustín; Psicología de la edad evolutiva; Editorial Razón y Fe; Madrid; 1964; pág. 183.

⁷ Cerdá, Enrique; Una psicología de hoy; Editorial Herder; 6 ed.; Barcelona; 1973; pág. 526.

Si tenemos un sistema articulatorio que funciona; un aparato auditivo que percibe sonidos; si contamos con centros nerviosos que recogen las sensaciones acústicas, visuales y táctiles que facilitan las relaciones con los demás; entonces, nos faltaría una última destreza que sería “la capacidad para asociar representaciones donde es indispensable que el sonido esté asociado a algo para que pase a convertirse en signo.”⁸

1.2 Desarrollo de la capacidad lingüística: etapas claves durante la adquisición del lenguaje

A continuación vamos a sintetizar los hitos más importantes de la adquisición del lenguaje según la psicología del desarrollo.

a) Etapa Pre-Lingüística - hasta los 3 años de edad

“Los recién nacidos se expresan a través de 4 tipos de llanto de los cuales las madres logran decodificar.”⁹ El llanto es la más temprana manifestación sonora del ser viviente; más tarde aparece el grito, cuando el niño grita, lo hace porque quiere algo, porque alguna cosa le molesta, porque pretende algo de sus padres.

Desde los 6 a los 12 meses, los niños empiezan a emitir sonidos inarticulados que repiten durante mucho tiempo; son movimientos que tienden al desarrollo del aparato articulatorio.

Los niños comienzan a hablar imitando modelos sonoros. Escuchan ruidos, sonidos y palabras y luego intentan reproducirlos.

A los 12 meses, podrían tener un vocabulario de 2 a 4 palabras. A los 18 meses, entre 20 a 30 palabras. Aparecen frases de 2 y 3 palabras.

⁸ Ibid, pág. 178.

⁹ Craig, Grace; Desarrollo psicológico; Prentice - Hall Hispanoamericana; 7 ed.; México; 1997; pág. 191.

A los 21 meses, el vocabulario podría ser de 180 a 200 palabras. A los 24 meses, podrían alcanzar las 300 palabras.

A los 36 meses, los niños tendrían un vocabulario entre 500 a 1000 palabras, de acuerdo a la calidad de la estimulación lingüística familiar.

b) Etapa Lingüística - 3 años en adelante

Al final del cuarto año, el vocabulario promedio alcanza las 1500 palabras y construye oraciones de 4 a 5 elementos.

A los 5 años, el habla es completamente comprensible, aunque algunos niños podrían presentar aún ligeros errores de articulación. El vocabulario podría ser de 1800 a 2000 palabras.

A los 6 años, los niños hablan fluidamente y prácticamente dominan la construcción básica de oraciones de su lengua materna.

En algunos casos, el patrón evolutivo se desvía de la norma ideal por causas orgánicas, causas funcionales o causas mixtas. Para los fines de este trabajo, haremos mención de la sordera como la causa orgánica que incide en la adquisición del lenguaje.

“...el objeto de estudio de la Lingüística es la lengua...
...la lengua es la parte social del lenguaje...”
Ferdinand de Saussure

CAPÍTULO 2: LA ESTRUCTURA DEL LENGUAJE SEGÚN FERDINAND DE SAUSSURE

INTRODUCCION:

En la conceptualización del lingüista suizo Ferdinand de Saussure se diferencian los conceptos lenguaje, lengua y habla, enfatizando que el objeto de estudio de la Lingüística es el lenguaje como sistema abstracto plasmado en las lenguas particulares.

Para Saussure, el lenguaje consta de 2 partes: el habla y la lengua. La primera parte que es el habla, tiene por objeto de estudio la parte individual del lenguaje. La segunda parte, que es esencial, tiene por objeto de estudio a la lengua que es una producción social del individuo.

Debido a esta dualidad de conceptos –habla y lengua- se puede comprender con mayor profundidad el lenguaje que pertenece al dominio físico, fisiológico y psíquico de la misma manera que pertenece al dominio individual y al social.

“Nosotros sólo hemos tenido en cuenta los elementos juzgados esenciales: pero nuestra figura permite distinguir en seguida las partes físicas (ondas sonoras) de las fisiológicas (fonación y audición) y de las psíquicas (imágenes verbales y conceptos). Pues es de capital importancia advertir que la imagen verbal no se confunde con el sonido mismo y que es tan legítimamente psíquica como el concepto que le está asociado.”¹⁰

“¿Es el sonido el que hace el lenguaje? No; no es más que el instrumento del pensamiento y no existe por sí mismo. Aquí surge una nueva y formidable correspondencia: el sonido, unidad compleja acústico-vocal, forma a su vez con la idea una unidad compleja fisiológica y mental.”¹¹

¹⁰ Saussure, Ferdinand de; Curso de lingüística general; Alianza Editorial; Madrid; 1992; pág. 28.

¹¹ Ibid, pág. 23.

Saussure, a su vez, cita al lingüista norteamericano Whitney quien sostiene que el aparato vocal, como instrumento de la lengua, es cosa del azar y de la comodidad en vista de que los hombres habrían podido elegir el gesto o el emplear imágenes visuales en lugar de las imágenes acústicas.

Saussure señala que “nuestra elección ha caído por azar en los órganos de la voz; de cierta manera, ya nos estaban impuestos por la naturaleza...la lengua es una convención y la naturaleza del signo en que se conviene es indiferente. La cuestión del aparato vocal es, pues, secundaria en el problema del lenguaje.”¹²

2.1 ¿Qué es el habla?

Debemos considerar que ambos objetos de estudio del lenguaje –habla y lengua- se encuentran estrechamente ligados y se corresponden recíprocamente pero eso no les impide ser dos objetos absolutamente distintos. Procuraremos detallar ciertas características que son propias del habla:

Saussure plantea que el habla es la suma de todo lo que las personas dicen y no hay nada de colectivo en el habla puesto que sus manifestaciones son individuales y momentáneas. En el habla no hay nada más que la suma de los casos particulares según la fórmula: (1+1'+1''+1'''...).

Para Saussure el habla es: “...un acto individual de voluntad y de inteligencia, en el cual conviene distinguir: 1) las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; y 2) el mecanismo psicofísico que le permita exteriorizar esas combinaciones.”¹³

¹² Ibid, pág. 25.

¹³ Ibid, pág. 30.

Las combinaciones son individuales y dependientes de la voluntad del hablante; son actos de sonido igualmente voluntarios y necesarios para ejecutar esas combinaciones; entonces, podríamos decir, que lo propio del habla es la libertad para combinar.

Con relación al habla y al pensamiento, Saussure indica que quien escucha no se limita únicamente a registrar de forma pasiva los elementos del idioma que le llegan para, a su vez, comprender y asociar con las ideas respectivas; para este autor, el acto de la comprensión supone una conciencia activa y una actitud como de sintonización con la actividad creadora de quien habla. La sintonización sería devolver una respuesta psíquica adecuada.

“Si el habla es un modo de creación, el comprender es sin escape posible un modo de recreación... el producir y armar al pensamiento particular es cosa del habla, no de la lengua... reconocemos que la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte... sólo el habla real da realidad a la lengua.”¹⁴

2.2 ¿Qué es la lengua?

La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente cuando se analiza el lenguaje. Al separar la lengua del habla, Saussure señala que “se separa, a la vez, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental; y lo que es social de lo que es individual.”¹⁵

La lengua tiene una existencia autónoma porque es independiente del habla; es un sistema que funciona gracias a un juego de asociaciones y correspondencias donde los términos son solidarios entre sí y donde el valor de una unidad lingüística está determinado, limitado y precisado por el valor de las otras entidades del sistema –concepción estructuralista-.

¹⁴ Ibid, pág. xvii.

¹⁵ Ibid, pág. 29.

Para Saussure: “La lengua no es una función del sujeto hablante; es el producto que el individuo registra pasivamente; nunca supone premeditación...”¹⁶. “La lengua nace del habla, no al revés; el habla no es el mero funcionamiento de la lengua, tiene un plus; el elemento motor y director del acto que cumple...”¹⁷

Al ser la lengua un sistema de expresiones convencionales usado por la comunidad, se podría decir que el sistema en sí mismo es inmutable, no se modifica directamente nunca. Según Saussure, “sólo sufren alteración ciertos elementos sin atención a la solidaridad que los ata al conjunto”¹⁸ y “El sistema de la lengua no tiene existencia material, sino psíquica, aunque despersonalizada”¹⁹.

La lengua es una parte esencial del lenguaje, es una totalidad en sí misma, es adquirida y convencional. Según lo señalara Saussure, “La lengua es la parte social del lenguaje exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad. Por otra parte, el individuo tiene necesidad de un aprendizaje para conocer su funcionamiento; el niño se la va asimilando poco a poco.”²⁰

Cabe recordar que un sujeto que se encuentre privado del uso del hablar conserva la lengua con tal que comprenda los signos vocales que oye.

Desde otra perspectiva, Saussure plantea que la lengua como sistema de signos que expresan ideas, formará parte de una ciencia más amplia, la Semiología o teoría general de los signos, y por ésto es comparable a la escritura, al alfabeto de los sordos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc. Sólo que la lengua es la más importante de todos estos sistemas.

¹⁶ Ibid, pág. xvi.

¹⁷ Ibid, pág. xviii.

¹⁸ Ibid, pág. vi.

¹⁹ Ibid, pág. xix.

²⁰ Ibid, pág. 30.

La fórmula de la lengua es: $1+1+1\dots=1$ (modelo colectivo).

2.3 ¿Cuál es el origen del hecho social?

Cuando oímos hablar una lengua desconocida, percibimos bien los sonidos pero, por nuestra incompreensión, quedamos fuera del hecho social; es decir, que la parte física (las ondas sonoras) puede descartarse desde un principio del hecho social.

En la organización de la lengua como un sistema de signos convencionales, es necesario añadir la facultad de asociación y de coordinación entre todos los individuos ligados por el lenguaje; Así, se podría reproducir –no exactamente pero sí aproximadamente- los mismos signos unidos a los mismos conceptos.

Según Saussure, la lengua es en cada instante tarea de todo el mundo; todos los sujetos se sirven de la lengua a lo largo del día entero; la lengua forma cuerpo con la vida de la masa social y, por esto, la lengua sufre sin cesar la influencia de todos. Indica el autor que “hace falta una masa parlante para que haya una lengua. En momento alguno existe la lengua fuera del hecho social... su naturaleza social es uno de sus caracteres internos...”²¹

“Si pudiéramos abarcar la suma de las imágenes verbales almacenadas en todos los individuos, entonces toparíamos con el lazo social que constituye la lengua. Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa.”²²

²¹ Ibid, pág. 101.

²² Ibid, pág. 29.

2.4 La lengua materna respecto al individuo

En lo que se refiere a la lengua materna, se podría decir que es oyendo a los otros como cada uno aprende su lengua materna que, según Saussure, “no llega a depositarse en nuestro cerebro más que al cabo de innumerables experiencias.... Las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos...”²³ los mismos que permiten a un sujeto comprender y hacerse comprender.

Saussure plantea que el carácter psíquico de nuestras imágenes acústicas aparece claramente cuando observamos nuestra lengua materna “Y porque las palabras de la lengua materna son para nosotros imágenes acústicas, hay que evitar el hablar de los <fonemas> de que están compuestos. Este término, que implica una idea de acción vocal, no puede convenir más que a las palabras habladas...”²⁴

2.5 ¿Qué es un sistema de signos?

Se podría decir que no es el lenguaje hablado lo característico del individuo, sino la facultad para constituir una lengua, es decir, la capacidad para organizar un sistema de signos distintos que correspondan a ideas distintas.

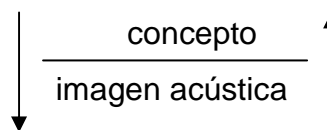
La facultad de asociación y de coordinación desempeña un papel primordial en la organización de la lengua como sistema, pero para comprender bien esta función, hay que salirse del acto individual y enfrentarse con el hecho social.

²³ Ibid, pág. 35.

²⁴ Ibid, pág. 88.

a) El signo lingüístico

Para Saussure, el signo lingüístico es una entidad psíquica de dos caras que puede representarse así:



Lo que el signo lingüístico une no es una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica.

b) La imagen acústica

El término imagen acústica implica una idea de acción vocal puesto que hace referencia a la representación de los sonidos de una palabra y su articulación. Pero para Saussure, “la imagen acústica es, por excelencia, la representación natural de la palabra, en cuanto hecho de lengua virtual, fuera de toda realización por el habla. El aspecto motor puede, quedar sobreentendido o en todo caso no ocupar más que un lugar subordinado con relación a la imagen acústica.”²⁵

Los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y están unidos en nuestro cerebro por un vínculo de asociación. Ambos elementos están íntimamente unidos y se reclaman recíprocamente.

“La imagen acústica no es el sonido material, cosa puramente física, sino su huella psíquica, la representación que de él nos da el testimonio de nuestros sentidos; esa imagen es sensorial, y si llegamos a llamarla material es solamente en este sentido y por oposición al otro término de la asociación, el concepto, generalmente más abstracto.”²⁶

Podríamos decir que los signos de la lengua son tangibles a través de la escritura, de un diccionario o de una gramática puesto que son ejemplos donde los signos han quedado fijados en imágenes convencionales. Saussure considera que en la lengua “no hay más que la imagen acústica, y ésta se

²⁵ Ibid, pág. 88.

²⁶ Ibid, pág. 88.

puede traducir en una imagen visual constante”²⁷, es decir, que la lengua es el depósito de las imágenes acústicas y la escritura la forma tangible de esas imágenes.

“En la mayoría de los individuos las impresiones visuales son más firmes y durables que las acústicas, y por eso se atienden de preferencia a las primeras. La imagen gráfica acaba por imponerse a expensas del sonido”.²⁸

En un primer momento, Saussure llamó signo al conjunto compuesto por el concepto y la imagen acústica. Dos términos que “tienen la ventaja de señalar la oposición que los separa, sea entre ellos dos, sea del total de que forman parte”²⁹ indica el autor.

c) Lo arbitrario del signo

Para Saussure, el signo lingüístico “es arbitrario” pero la palabra arbitrario necesita también de una observación en el sentido de que la imagen acústica no debe dar la idea de depender de la libre elección del hablante puesto que no está en manos del individuo el cambiar nada en un signo una vez que ha sido convenido por un grupo lingüístico.

Por ejemplo el símbolo de la justicia, la balanza, no podría reemplazarse por otro objeto. Un individuo sería incapaz de modificar la elección ya realizada.

La lengua aparece como una herencia de una época precedente. Según Saussure, “ninguna sociedad conoce ni jamás ha conocido la lengua de otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes... el único objeto real de la lingüística es la vida normal y regular de una lengua ya constituida.”³⁰

²⁷ Ibid, pág. 31.

²⁸ Ibid, pág. 42.

²⁹ Ibid, pág. 89.

³⁰ Ibid, pág. 94.

La lingüística del Siglo XX ha visto en la arbitrariedad uno de los atributos fundamentales del signo lingüístico y es arbitrario puesto que el vínculo entre concepto e imagen acústica dependen de la relación que por convención ha sido establecida por la lengua.

Saussure señala que un signo siempre se remite a otro, con el que está relacionado, puesto que el valor de un signo está determinado por las relaciones que mantiene con otros signos; además, indica que el significado de una palabra no es algo fijo que se encuentra en medio de otras palabras de una misma lengua, sino que es un conjunto de relaciones que podrían incluir: palabras de otra lengua, experiencias, otros contextos, anécdotas, objetos, acciones, etc., es decir, palabras que se determinan mutuamente como modo de ser del hombre.

2.6 ¿Sistema o estructura?

Una estructura es “un sistema que funciona según unas leyes y que se mantiene o se enriquece mediante el juego de estas leyes, sin la aportación de elementos externos o sin ejercer una acción sobre elementos externos.”³¹

Podríamos decir que el estructuralismo presenta un punto de partida que se ubica en la lingüística de Ferdinand de Saussure. En un sentido estricto, Saussure no utilizó el concepto de estructura sino el de sistema que corresponde a lo que más tarde sería delimitado como estructura.

El aporte de Saussure consistió en la aplicación del concepto sistema a la lengua puesto que de esta manera se enuncia la primacía del sistema sobre los elementos que lo conforman y porque se especifican las relaciones entre los elementos dejando el sistema de ser una simple sumatoria de elementos.

Entonces, tenemos que Saussure definió al habla como perteneciente a los fenómenos físicos y fisiológicos que no se explican por sí mismos sino a través del sistema de la lengua. Y, en lo que se refiere a la lengua, ésta fue

³¹ Dubois, Jean y otros; Diccionario de Lingüística; Alianza Diccionarios; Madrid; Pág. 255.

definida como un sistema de signos constituido por la combinación de una imagen acústica y un concepto. Así, el valor del signo lingüístico estaría dado por la relación arbitraria y convencional entre el concepto y la imagen acústica.

Una lengua, es un sistema en el sentido de que es una red de elementos interrelacionados, de manera que el significado de las partes sólo se explica haciendo referencia al todo.

**“Tiene que existir cierta equivalencia entre los símbolos utilizados por los interlocutores...sin esta equivalencia, el mensaje aunque llegue no cumpliría su propósito.”
Roman Jakobson³²**

CAPÍTULO 3: El aporte de Roman Jakobson

INTRODUCCIÓN

Hablar implica dos procesos que se complementan, la selección y la combinación del material lingüístico para crear conjuntos cada vez más complejos: primero palabras, luego oraciones, más adelante discursos.

La selección de palabras se hace a partir del vocabulario que es un código común entre el locutor y el destinatario, la concatenación de palabras tiene que seguir las reglas gramaticales de la lengua.

Para Jakobson, el lenguaje se organiza de acuerdo a dos grandes ejes llamados paradigmático y sintagmático. Tenemos que el eje paradigmático es el eje de las sustituciones, es decir, que en el registro de la lengua se encuentran significantes intercambiables entre sí, lo que abre la posibilidad de sustituir una palabra con otra.

Por otro lado, el eje sintagmático es el eje de las combinaciones, es decir, el registro del habla. Hablar es establecer relaciones entre significantes que se suceden por contigüidad en la cadena hablada. Es necesario considerar la ubicación de un determinado significante dentro de la cadena puesto que en su relación hay significantes que le anteceden y significantes que le siguen a continuación.

³² Jakobson, Roman; Lenguaje infantil y afasia; Editorial Ayuso; Madrid; 1974; pág. 42.

3.1 Comienzos del lenguaje infantil según Jakobson

Según lo señala Jakobson, el inicio del lenguaje infantil está precedido por el período del balbuceo durante el cual el niño es capaz de producir una asombrosa cantidad de los más diversos sonidos. Luego, el niño pierde prácticamente todas sus facultades para emitir sonidos cuando pasa de la etapa prelingüística a la adquisición de sus primeras palabras.

Jakobson plantea que el niño aprende a reconocer como idéntico el fenómeno sonoro que él produce y, el que oye producir, lo conserva en la memoria.

“Resulta fácil comprender que los sonidos ajenos a la lengua hablada por el entorno del niño desaparezcan fácilmente de su *stock* fónico; lo más sorprendente es que otros muchos sonidos comunes a su balbuceo y a la lengua adulta desaparezcan igualmente, a pesar del modelo que esta última representa para él.”³³

Jakobson sostiene que el momento en que la producción de sonidos se hace con una firme intención de designación, es que se ha alcanzado la etapa de formación del lenguaje. Además, indica que el niño “distingue del resto de los fenómenos sonoros lo que ha oído, retenido y repetido, y esta distinción – vivida como valor intersubjetivo y estable- tiende hacia una significación.”³⁴

“La lengua reviste para el niño dos aspectos, casi podría decirse dos estilos: uno del que dispone activamente y, otro, el lenguaje adulto, del que sólo dispone pasivamente.”³⁵

Para Jakobson, los sonidos prelingüísticos de la etapa del balbuceo resultan ser del orden exclusivamente articulatorio. En ciertos niños, “existe, entre la etapa del balbuceo espontáneo y la del comienzo del lenguaje, un breve período durante el cual ellos son completamente mudos; la mayoría de las veces, los niños pasan de una etapa a otra de manera que la adquisición

³³ Ibid, pág. 32.

³⁴ Ibid, pág. 36.

³⁵ Ibid, pág. 33.

del vocabulario se realiza paralelamente a la desaparición progresiva de los elementos prelingüísticos.”³⁶

“El carácter intencionalmente significativo de la construcción verbal y el alcance social de la expresión constituyen los principales criterios que permiten distinguir el sonido lingüístico del sonido del balbuceo.”³⁷

3.2 Lenguaje infantil: ¿Por qué Papá y Mamá?

El *lenguaje bebé* empleado por el adulto cuando habla con el niño@ es una especie de lenguaje típicamente mixto, donde el emisor procura adaptarse al comportamiento verbal de su destinatario y así establecer un código común apropiado para ambos interlocutores. Para Jakobson, el comportamiento del adulto frente al niño@ que cría es el resultado de una interacción de dos mundos.

Jakobson señala que “el niño es un imitador imitado”³⁸ puesto que este lenguaje conocido como lenguaje de la niñera es un habla tradicional, especialmente adaptado a las posibilidades lingüísticas del niño@ con la intención de conseguir que la palabra resulte accesible al niño@.

“El niño pasa al crecer desde su mundo de niño a un mundo de adultos que le es ajeno. Su comportamiento es resultado de una interacción de esos dos mundos.... Las creaciones léxicas, socializadas, convertidas en convencionales, de ese lenguaje-bebé, conocidas con el nombre de <formas de niñera>, están, por una parte, deliberadamente adaptadas a la configuración fonémica del niño y a la composición habitual de sus primeras palabras, y tienden por otra a imponer al niño fronteras más claras y una mayor estabilidad del sentido de las palabras.”³⁹

Jakobson indica que el discurso infantil en sus primeras etapas utiliza solo combinaciones consonante-vocal y estas combinaciones son constantes en las palabras del tipo papá-mamá.

Con relación al período de balbuceo, el autor señala que “gran parte de las sílabas pronunciadas consisten en la sucesión de un sonido vocálico y una articulación consonántica.” En el momento de la transición del balbuceo al

³⁶ Ibid, pág. 42.

³⁷ Ibid, pág. 42.

³⁸ Ibid, pág. 24.

³⁹ Ibid, pág. 162.

comportamiento verbal, Jakobson indica que la duplicación del sonido puede incluso funcionar como un proceso obligado puesto que “los sonidos pronunciados no representan un balbuceo sino una entidad significativa y semántica.”⁴⁰

El lingüista de nacionalidad belga Antoine Grégoire, ha descrito el período de transición en el que ‘papá’ designa al progenitor presente, mientras que ‘mamá’ señala una llamada para satisfacer una necesidad, o a la persona que satisface las necesidades del niño, es decir, en primer lugar y ante todo la madre pero no necesariamente ella.

Luego Jakobson señala que “las formas de niñera de los términos familiares no se limitan a las designaciones de los padres” y considera que “sería una tarea atractiva determinar en qué medida los diferentes grados de las relaciones familiares corresponden al desarrollo del lenguaje infantil.”⁴¹

3.3 La afasia como problema lingüístico

Existen relaciones mutuas y estrechísimas entre los problemas relativos al uso del lenguaje normal y los del lenguaje en construcción por parte de los niños, es decir, entre la desintegración del lenguaje, ilustrado por los diversos tipos de trastornos afásicos y la adquisición del lenguaje por parte de los niños.

Jakobson junto a otros especialistas, realizaron los primeros esfuerzos hacia una sistematización de los principios de la lingüística en el estudio del deterioro afásico y de esta manera lograron integrar las investigaciones médicas y lingüísticas sobre la patología del lenguaje.

Según Jakobson, en el comportamiento verbal hay dos operaciones fundamentales: la del hablante y la del oyente cuando intercambia mensajes o desea comunicar algo.

⁴⁰ Ibid, pág. 168.

⁴¹ Ibid, pág. 172.

Tiene que existir cierta equivalencia entre los símbolos utilizados por el hablante y los que conoce el oyente para que este último --el oyente-- pueda interpretarlos. Sin esta equivalencia, el mensaje aunque llegue al oyente, no cumpliría su propósito. En este sentido, es preciso poseer un código en común con el hablante, de manera que al escuchar su mensaje uno pueda identificar las unidades constituyentes del mensaje con las unidades correspondientes en el código.

Jakobson definió al emisor como un codificador y al destinatario como un decodificador. Así, “los componentes de todo mensaje se ligan necesariamente al código por una relación interna de equivalencia y al contexto por una relación externa de contigüidad.”⁴²

“La codificación se inicia por la selección de los constituyentes, que después se combinarán e integrarán en un contexto. La selección es el antecedente, mientras que la elaboración de un contexto es el consiguiente...”⁴³

“Para el decodificador, el orden se invierte. Ante todo se enfrenta con el contexto y después debe detectar sus constituyentes; la combinación es el antecedente y la selección el consiguiente...”⁴⁴

En lo que se refiere a la afasia, Jakobson plantea que “como la afasia es ante todo y más que nada una deterioración del lenguaje, no puede darse ningún diagnóstico exacto sin que un lingüista haya examinado lo que en el lenguaje del paciente está deteriorado. En particular, es necesario conocer cómo opera el paciente con el código y con el contexto, entonces, se busca los síntomas verbales.”⁴⁵

Jakobson considera que es necesario asegurarse primero qué aspecto del comportamiento verbal está afectado, si es la codificación o la decodificación. Esta es la base de la distinción clásica entre la afasia emisora –motriz- y la afasia receptora –sensorial-; en otras palabras, sólo una de las

⁴² Ibid, pág. 148.

⁴³ Ibid, pág. 190.

⁴⁴ Ibid, pág. 190.

⁴⁵ Ibid, pág. 150.

dos modalidades de relación –semejanza o contigüidad- sería la afectada por la deterioración en el comportamiento verbal del afásico.

En lo que se refiere a la autonomía del proceso de decodificación, Jakobson señala que un ejemplo es a través del “dominio puramente pasivo que una persona tiene de una lengua extranjera o por lo que captan del discurso adulto los niños que no hablan.”⁴⁶

⁴⁶ Ibid, pág. 185.

“En el discurso infantil, se vuelve primordial
la presencia del otro porque “la palabra
siempre se dirige a otro.”
Myrta Casas de Pereda⁴⁷

CAPÍTULO 4: “EL LENGUAJE NO ES SOLAMENTE PALABRA, ES CONSTITUTIVO DE LA ESTRUCTURA MISMA DEL SUJETO”

INTRODUCCIÓN

El lenguaje no es el mero uso del código de la lengua, ni es la transmisión de información; porque en eso que se dice se crea un espacio participativo entre dos personas que se encuentran unidos por un lazo verbal donde cada uno expresa su modo de existencia. El lenguaje tiene un valor de unión y de interacción.

Las palabras de los niños que nos hacen sonreír tienen que ver con las primeras confusiones en el uso que hacen de ellas. “Mucho antes de hablar, el niño ha realizado un trabajo sobre la lengua que trata de apropiarse, no solamente para hacerse comprender sino también para construir sus fantasmas y, a través de ellos, su identidad. El lenguaje no es solamente palabra, es constitutivo de la estructura misma del sujeto.”⁴⁸

Es el lenguaje el que posibilita la transmisión de las experiencias, conocimientos y saberes entre generación y generación. Se dice que “el ser humano es un ser de lenguaje”.

4.1 Relación de la Lingüística con el Psicoanálisis

La lengua pre-existe al sujeto y el sujeto después de su nacimiento, deberá incorporarlo; entonces, terminará hablando su lengua materna, es decir,

⁴⁷ Casas de Pereda, Myrta; En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico; Ediciones Paidós; Buenos Aires; 1999; pág. 61.

⁴⁸ Cordie, Anny; Los retrasados no existen: Psicoanálisis de niños con fracasos escolares; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires; 1994, pág. 174.

hablará el idioma de sus padres y asumirá el sistema de significaciones en que ellos están inmersos. “La lengua se perpetuará en él y hablará a través de él”.⁴⁹

Cabe recordar que en el planteamiento de Saussure, el sujeto se constituye y está constituido por la estructura convencional de la lengua al ser ésta “un producto social de la facultad del lenguaje”.

Adicionalmente, como noción fundamental del lenguaje, Saussure había señalado al signo como unidad lingüística formada por la relación que remite a una imagen visual (un gesto), una imagen acústica (una palabra) o una huella psíquica de un sonido (significante) con un concepto o idea (significado).

En otras palabras, el signo lingüístico saussureano hace referencia a la relación indisoluble que liga a los sonidos con las posibilidades de representación.

El psicoanalista francés Jacques Lacan, aplicó a su lectura de la obra de Freud, los elementos teóricos de la lingüística de Saussure. Lacan en su teorización, conserva los dos términos introducidos por el lingüista pero los invierte, es decir, da primacía al significante por sobre el significado como los dos componentes que estructuran al lenguaje; la barra representa la separación estructural entre el significante y el significado.

Por un lado, un significante remite a otro significante, por otro lado, crea una relación con uno o varios significados. Si el significante es parte de una cadena, se deduce que son necesarios al menos dos significantes para producir un efecto de sentido.

¿Podría el proceso de sujetación –estudiado por el psicoanálisis– reducirse a la incorporación de la lengua materna en un sujeto? Néstor Braunstein nos aclara al señalar que “el conocimiento de la estructura lingüística no nos permite conocer cómo funciona el aparato psíquico del

⁴⁹ Braunstein, Néstor; Psicología, ideología y ciencia, 15 ed.; Siglo Veintiuno Editores; México, D.F.; 1990; pág. 69.

sujeto; si bien no hay aparato psíquico que funcione fuera de las relaciones de significantes y significados.”

Braunstein señala que “terminamos por admitir que el sistema de la lengua es una condición necesaria pero no suficiente para comprender el funcionamiento del aparato psíquico y que, por lo tanto, el psicoanálisis es irreductible a la lingüística así como ésta tiene sus objetos de conocimiento que pueden constituirse independientemente de la teoría psíquica”.⁵⁰

Para concluir podríamos decir que la lingüística como el psicoanálisis presentan sus propios objetos de conocimiento que están bien definidos. No obstante la existencia de una independencia teórica, no se descarta la existencia de puntos de articulación entre ambas.

a) ¿Qué es un sujeto?

“El sujeto, en psicoanálisis, es el sujeto del deseo que Freud descubrió en el inconsciente. Este sujeto del deseo es un efecto de la inmersión del pequeño hombre en el lenguaje”.⁵¹ Sujeto significa sometido, subordinado, en sentido analítico, el sujeto está subordinado o sujetado a su inconsciente.

El niño, sujeto en construcción, para desprenderse de la demanda de ese Otro tiene que comprender y encontrar el orden del mundo y el camino de su propio deseo.

El deseo se manifiesta en las formaciones del inconsciente: el sueño, el síntoma, el olvido, el lapsus, etc. El deseo no es la necesidad, no busca la satisfacción sino el reconocimiento. “Las necesidades del gran prematuro que es todo niño al nacer no encontrará su satisfacción sino a través del saber de la

⁵⁰ Ibid, pág. 69.

⁵¹ Chemama, Roland; Diccionario del psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1996; pág. 424.

madre. Es un saber hecho de significantes de la lengua materna y de la cultura. ⁵²

b) ¿Qué es el inconsciente?

El inconsciente es una instancia psíquica, es un concepto, una abstracción. La teoría del inconsciente constituye la hipótesis fundante del psicoanálisis.

Freud en el año de 1900 distingue el inconsciente, el preconscious y la percepción-conciencia como un primer modelo del aparato psíquico. El inconsciente se manifiesta a través del sueño, el lapsus, el chiste, la ocurrencia, el acto fallido, el pensamiento, el recuerdo, la fantasía, el síntoma, entre otros. Estas manifestaciones son *formaciones del inconsciente* que, a su vez, son hechos que de una forma u otra remiten al lenguaje.

4.2 La relación madre-hijo y la adquisición del lenguaje infantil

El niño, durante el primer año de vida, está desamparado, dedicado a sobrevivir y es incapaz de conservarse vivo por sus propios medios. Todo aquello de que carece el infante, lo compensa y proporciona la madre quien atiende a todas sus necesidades.

La relación madre-hijo es la primera relación de objeto, desde un lazo puramente biológico, se va transformando, paso a paso, en lo que ha de ser finalmente la primera relación social del individuo. “Una transición de lo fisiológico a lo psicológico y social.”⁵³

Sobre la relación madre-hijo, Anny Cordie señala que “el niño pequeño está sumergido desde su nacimiento en el lenguaje, establece rápidamente la diferencia entre los fonemas emitidos por la voz materna y los que le trae la voz

⁵² Ibid, pág. 425.

⁵³ Spitz, René; El primer año de vida del niño; Fondo de Cultura Económica; México, D.F.; 1991; pág. 17.

del padre. Las palabras escuchadas se asocian a las personas y a las situaciones.”⁵⁴

Según Spitz, los intercambios afectivos entre la madre y el hijo prosiguen ininterrumpidamente, sin que la madre se percate de ellos conciente o inconscientemente. Cada uno de los miembros de la pareja madre-hijo, perciben el afecto del otro y a su vez responden con afecto en un intercambio constante.

Para Bernard This, “La palabra intervendría en el desarrollo psíquico del ser humano mucho después del balbuceo, a partir del momento en que el niño sería capaz de imitar los sonidos que produce. En el fondo, no haría más que imitarse y repetirse...el niño escuchaba y la palabra lo constituía como sujeto, sujeto representado por un significante. Ser representado por un significante para otros significantes es nacer a la palabra antes de haber sido concebido, antes de haber nacido biológicamente, puesto que los significantes sirven precisamente para éso, para representarnos.”⁵⁵

En el discurso infantil, se vuelve primordial la presencia del otro porque “la palabra siempre se dirige a otro.”⁵⁶ El niño requiere del otro para articular sentidos. Toda reflexión sobre el discurso infantil conduce a la idea psicoanalítica de sujeto, donde la escucha debe recaer sobre “cómo el sujeto teje su historia en medio de signos que lo constituyen, de su relación con los otros.”⁵⁷

⁵⁴ Ibid, pág. 174.

⁵⁵ Ibid, pág. 185.

⁵⁶ Casas de Pereda, Myrta; En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico; Ediciones Paidós; Buenos Aires; 1999; pág. 61.

⁵⁷ Ibid, pág. 55.

a) ¿Quién es ese Otro?

El Otro es el lugar de los significantes conocido como el tesoro de los significantes: es la cultura, aquello que está más allá de los sujetos individuales y cuya matriz es el lenguaje.

El primer referente del Otro para el niñ@ es la madre. La dependencia absoluta del niñ@ es una dependencia con respecto al Otro.

El valor de la presencia del Otro está dado por el representante de quien hace las veces de mamá para el hij@. Según Spitz, este representante satisface las necesidades fisiológicas y además, “constituye un estímulo en vista de que sus acciones y actitudes conscientes e inconscientes, sus deseos, sus precauciones, sus respuestas inconscientes y su mediación afectiva promueven respuestas en el hijo.”⁵⁸

El Otro, es un lugar simbólico, es el orden del lenguaje, que preexiste al sujeto, lo constituye y estructura y seguirá existiendo luego de que el sujeto desaparezca.

“...el niño sigue siendo un objeto apresado en la economía libidinal de sus padres, es parte receptora de las pulsiones, fantasmas y deseos de su padre y de su madre...a través de estas demandas, se plantea la cuestión del deseo del Otro: me pide esto pero ¿qué es lo que quiere? Si el niño se dedica únicamente a satisfacer la demanda del Otro, corre el riesgo de quedar entrampado en su status de objeto. Detrás de la demanda, deberá olfatear qué es lo que hay de deseo y qué es lo que hay de amor. Solamente medir las incertidumbres y los límites del Otro (su castración, digamos) podrá liberarse de su dominio y construirse como ser de deseo.”⁵⁹

⁵⁸ Spitz, René; El primer año de vida del niño; Fondo de Cultura Económica; México; 1991; pág. 67.

⁵⁹ Cordie, Anny; Los retrasados no existen: Psicoanálisis de niños con fracasos escolares; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires; 1994; pág. 33.

b) El Estadio del Espejo

Estadio del Espejo es el nombre que Lacan da al fenómeno que se produce entre los 6 y los 18 meses de edad cuando el niño reacciona al contemplar su imagen en el espejo.

La imagen que facilita al niñ@ la adquisición de la noción de completud, puede ser una imagen captada en un espejo o bien, la imagen de otro niñ@. Al identificarse con un “otro”, no es de extrañar que cuando un niño llora, el par llora también y cuando el par posea algún objeto, el niño también lo quiera.

“Se reconoce aquí la instancia de lo imaginario, de la relación dual, de la confusión entre sí mismo y el otro, de la ambivalencia y la agresividad estructural del ser humano.”⁶⁰

Pero lo que es esencial en la asunción de la imagen del cuerpo en el espejo es que el niñ@ sostenido por su madre, cuya mirada lo mira, se vuelve hacia ella como para demandarle autenticar su descubrimiento. “Es el reconocimiento de su madre el que a partir de un <eres tú>, dará un <soy yo> /giro del francés <eso es tú> dará un <eso es yo>, lo que niquiera implica la posibilidad del uso del pronombre <yo>, mucho más tardía, sino la objetivación del yo en un <mi> cristalizado!”⁶¹

Se puede comprender así al estadio del espejo a partir de la imagen formadora pero alienante y a partir del nombre del niñ@ puesto que el sujeto no podría ser identificado por otra cosa que por un significante.

La relación del sujeto con sí mismo se construye continuamente desde afuera. El sujeto aprende quién es a partir de lo que otros le dicen. El niño incorporará las palabras que oye y generará su identidad en base a ellas.

⁶⁰ Chemama, Roland; Diccionario del Psicoanálisis; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1996; pág. 136.

⁶¹ Ibid, pág. 137.

c) La socialización

Entre los sistemas de relaciones sociales conocidos, la relación madre-hijo, en el curso del primer año de vida, ocupa un sitio absolutamente único.

Según Reymond-Rivier, es a la edad de 3 meses cuando se produce un acontecimiento de naturaleza social: el niño sonríe ante la mirada del adulto. Esta respuesta significa un progreso en el camino de la socialización. Esta respuesta por medio de la sonrisa a la sonrisa del adulto es la primera respuesta dirigida e intencional, un primer comportamiento social ya no ligada a una necesidad o tensión.

La adquisición de habla transforma profundamente los intercambios del sujeto con el entorno. La adquisición del habla y de la facultad de imitación, en el curso del segundo año significarán un viraje radical en las relaciones interpersonales.

“Es en el mismo seno de la relación con otro que se construye la persona. No hay yo sin tú. En el punto de partida no existe ni el uno ni el otro; porque están fundidos el uno en el otro; se separan y se diferencian por etapas sucesivas para desembocar en el establecimiento de una relación plenamente socializada...”⁶²

El lenguaje y la imitación son por excelencia los instrumentos de comunicación y de transmisión y, por lo tanto, de socialización.

⁶² Reymond-Rivier, Berthe; El desarrollo social del niño y del adolescente; Editorial Herder; Barcelona; 1974; pág. 273.

CAPITULO 5: ALGUNOS COMENTARIOS Y REFLEXIONES SOBRE EL LENGUAJE EN EL NIÑ@ SORD@

INTRODUCCIÓN

La discapacidad remite a que algo de lo esperado como potencialidad no se da en una persona al igual que en otra. Se centra en lo orgánico, en el déficit. La falta de capacidad sensorial, no es algo nuevo, ha existido siempre pero su comprensión y el acercamiento a la misma ha variado de acuerdo a los imaginarios sociales que la sustentan.

En este capítulo nos referiremos a la sordera como parte de la singularidad del niñ@ sord@. A pesar de tener una discapacidad, es importante considerar al niñ@ sord@ de la misma manera que a cualquier sujeto hablante o sujeto del inconsciente. “Es un sujeto que por su palabra dirige un llamado y trata de hacerse oír (aunque a veces fuese a través del rechazo) y sólo se constituye en relación con el Otro⁶³.”

Según la Federación Mundial de Sordos, en el mundo existen 70 millones de personas sordas. De acuerdo a estándares internacionales establecidos para América Latina, el 15% de una población sufre algún tipo de sordera. (Fuente: ProAudio).

Al aplicar este parámetro al Ecuador, encontramos que de los aproximadamente 13 millones de habitantes: el 15%, es decir, 1'950.000 personas sufren deficiencia auditiva. De este grupo, el 20% padece de sordera severa, es decir, 390.000 personas son sordas profundas. Adicionalmente, la pérdida de audición por envejecimiento afecta aproximadamente al 20% de la población mayor de 65 años.

⁶³ Mannoni, Maud: El niño, la enfermedad y los otros; Nueva Visión; Buenos Aires; 1987; pág. 201.

5.1 Causas de la pérdida auditiva

Desde la fisiología, el oído tiene como función la audición, una alteración en la función de oír produce un trastorno auditivo. Las causas de la sordera pueden ser de orden congénito o hereditario, adquiridas por enfermedad o accidente y no identificadas.

La sordera por conducción es una disfunción auditiva donde el sonido proveniente de los conductos aéreos normales -canal auditivo y tímpano- no alcanza al oído medio, es decir, a los huesecillos (martillo-yunque-estribo). El trastorno puede deberse a: malformaciones en el canal auditivo, por tímpano perforado, por presencia de infecciones que producen otitis o por otosclerosis que es un tumor en el hueso.

La sordera neuro-sensorial es más grave y permanente. Dentro de esta categoría se incluyen los problemas que afectan al oído interno: la cóclea, el nervio auditivo y las zonas auditivas del cerebro. Las causas pueden ser por enfermedades ocasionadas por virus como: la rubéola y la meningitis.

Cuando la sordera es adquirida tiene una tendencia mayor a tener asociadas otras lesiones especialmente cuando son producidas por anoxia perinatal o déficit de oxígeno antes del nacimiento, por rubéola materna, meningitis, incompatibilidad sanguínea y por la ingesta de antibióticos cuyos efectos secundarios resultan ser la causa de la sordera.

Adicionalmente, el grado de pérdida auditiva es otra de las dimensiones fundamentales que influye en el desarrollo de los niños sordos; no sólo en las habilidades lingüísticas sino también en lo cognitivo, educativo y social.

Los grados de la sordera van desde profunda, generalmente irreversible, hasta ligera llamada hipoacusia. Los términos sordera, deficiente auditivo, hipoacúsico indican cuándo y cómo se produjo la pérdida auditiva.

5.2 Momento de instauración de la sordera y su incidencia en el aprendizaje del lenguaje

El entorno donde se desenvuelve el niño@ sordo@ construye la creencia de que el niño@ oyente es poseedor de bienes inalcanzables como la audición, la palabra, la inteligencia y el conocimiento, lo cual le genera una gran angustia y desconfianza.

La persona sorda que no recibe los sonidos exteriores no puede imitar ni comparar con los sonidos producidos por su órgano de fonación –que se encuentra intacto-; pone en evidencia su dificultad para adquirir un código sonoro organizado convencionalmente.

5.2.1 La edad de comienzo de la sordera

Es muy habitual que la edad de detección de la sordera se sitúe a partir de los 18 meses cuando los padres comienzan a preocuparse por el retraso en la adquisición del habla oral de su hijo.

La edad de comienzo de la sordera es una importante variable puesto que cuando la pérdida auditiva se produce después de los 2-3 años, los niños@s han adquirido ya una cierta competencia en el habla oral y una extensa experiencia con los sonidos que influye en la habilidad lingüística posterior.

“Jensema (1975) del Gallaudet Collage y Conrad (1979) de Inglaterra comprobaron que los niños cuya sordera se había producido después de los 3 años, tenían mayor vocabulario y comprensión lectora”⁶⁴

Los niños@s cuya sordera se ha producido en el segundo o tercer año de vida han alcanzado una mayor competencia lingüística. Pero su estructuración es todavía muy débil por lo que debería mantenerse como objetivo la adquisición de un sistema lingüístico organizado.

⁶⁴ Marchesi, Alvaro; El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos : Perspectivas educativas; Alianza Editorial; Madrid; 1991; pág. 25.

Cuando el/la niñ@ pierde el oído después de los 3 años, es importante intentar mantener el habla oral que ya ha adquirido y enriquecerlo a partir del conocimiento que ya posee sobre el lenguaje, señala Marchesi.

De ahí la pregunta: ¿Cómo puede borrarse la experiencia en el habla oral de los 3 primeros años cuando en esta edad se han conseguido ya un importante vocabulario y una cierta elaboración de frases?

Para Conrad esa competencia lingüística es aún demasiado frágil y no se ha producido todavía una organización de la función neurológica. Por el contrario, l@s niñ@s cuyas sorderas se producen después de los 3 años, tienen una dominancia cerebral más consolidada y adquieren un lenguaje semejante al de las personas oyentes, señala Marchesi.

5.2.2 Vías compensatorias

El/La niñ@ sord@ profundo seguirá sin tener acceso a la mayor parte de la información de su entorno. En gran medida la exploración y comprensión del mundo la va a realizar utilizando vías compensatorias, fundamentalmente la vista y el tacto.

Los sujetos sordos visualizan las palabras, retienen su imagen, más que los componentes auditivos-lingüísticos de tan difícil adquisición para ellos.

El tacto resulta de especial interés por su conexión con el mundo sonoro. “Los sonidos, a partir de determinada frecuencia e intensidad, producen vibraciones perceptibles por vía táctil.”⁶⁵

⁶⁵ Ibid, pág. 214.

5.3 Sobre la adquisición del lenguaje en el/la niñ@s sord@s

El lenguaje es un largo proceso de construcción que un ser humano produce en relación con otro, se inicia apropiándose de la lengua en uso, es decir, en el habla.

En la construcción del lenguaje, la parte inconsciente se da en la relación con los otros y en el habla. El habla se produce en el existir cotidiano. "...además de ser la puesta en acto de la estructura de la lengua, será escenario para que el sujeto hablante se exhiba exponiéndose en aquello que muestra, actuando y verbalizando, para ser aceptado como hablante, invocante, demandante y reconocido como tal por otro."⁶⁶

Hablar no es sólo tener un repertorio de palabras, un vocabulario. "El habla no pide mayor o menor léxico sino el suficiente para que dos sujetos se encuentren en la diferencia psíquica, social e histórica, dentro de un campo simbólico, efectuando juegos de lenguaje en el mutuo reconocimiento y apoyados en su esquema primario comunicacional."⁶⁷

"En la situación materno-filial, jugada en lo auditivo-visual, el rol protagónico del infante será ser escuchante de esa madre que además mediatiza la estructura familiar y grupo social libidinizados..."⁶⁸.

Retomando la teoría de Saussure, tenemos que el signo lingüístico consta de 2 partes: la lengua y el habla. De aquí podemos inferir que l@s niñ@s sord@s sí tienen lengua --la materna-- y tienen habla porque lo hacen a través de la lengua de señas. De esta manera, podríamos decir que son personas hablantes de la lengua de señas y por lo tanto están inscritos en el lenguaje.

⁶⁶ Levin, Juana G.; Tramas del lenguaje infantil: Una perspectiva clínica; Lugar Editorial; Buenos Aires; 2002; pág. 29.

⁶⁷ Ibid; pág. 14.

⁶⁸ Ibid, pág. 37.

Un niño sordo profundo ¿es un niño sin lenguaje? Podemos afirmar que no lo es porque cuenta con la lengua de signos o empleo de imágenes mentales que es otro tipo de simbolización y que más que ser un sustituto, es un medio que permite compensar la falta de codificación acústica.

La adquisición e interiorización de un código lingüístico por los niños sordos es un factor fundamental no sólo para su comunicación e interacción social, sino también para su desarrollo simbólico y cognitivo, señala Marchesi.

Reconocer lo diverso como expresión de lo humano, es el supuesto inicial y necesario para aceptar al niño sordo. Es necesario reconocer al niño sordo, como tal, para comprender y aceptar que a causa del déficit auditivo no puede adquirir naturalmente la expresión oral y que para constituirse como sujeto, la expresión oral no es la herramienta constitutiva esencial sino la lengua de señas.

La estructuración psíquica es el proceso por el cual un niño se constituye en un sujeto autónomo y para ello necesita de la relación con los otros. Esta relación con el entorno, tiene una modalidad específica cuando se trata de un/a niño sordo, ya que se encuentra en desventaja respecto al principal instrumento relacional del ser humano que es la lengua.

5.3.1 ¿Lapsus de la mano equivalente a un lapsus linguae?

Marchesi señala que los lapsus de la mano o errores que las personas sordas realizan al comunicarse en lengua de signos y que son equivalentes a los lapsus linguae se debe a que “la naturaleza de los lapsus de la mano ponen de manifiesto que los signos están formados por un conjunto de parámetros que son independientes entre sí y que se producen simultáneamente.”⁶⁹

⁶⁹ Marchesi, Alvaro; El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos: Perspectivas educativas; Alianza Editorial; Madrid; 1991; pág. 109.

Es decir, a veces el signo completo es el que cambia; otras veces, es uno de los valores de la configuración de la mano, del movimiento o del lugar de articulación donde el cambio se produce.

Los errores de la mano dan como resultado gestos que no son signos actuales de la lengua de signos oficial del país, pero que podrían serlo, en el sentido de que cumplen con las reglas de estructuración de los signos y son considerados como posibles por las personas sordas que dominan la lengua de signos.

Sin embargo, para equiparar un lapsus linguae y un error de la mano, hay que hacer una “interpretación” del error y darle un sentido lo que causa continuos equívocos que afectan las relaciones interpersonales.

Finalmente, es inexacto asumir que solamente las manos transmiten la información lingüística en la lengua de signos. Además de las manos, la expresión facial de quien realiza los signos, la postura y el movimiento de la cabeza y el cuerpo desempeñan importantes funciones gramaticales y lingüísticas.

La persona sorda comprende el vocabulario de una frase y su significado completo si está expresada de forma simple y afirmativa; pero cuando la estructura gramatical es más compleja, obtiene un significado equivocado, señala Marchesi.

Para Marchesi, es importante proporcionar a las personas sordas textos amplios y contextualizados que les permita construir el significado a pesar de las palabras poco familiares para ellos o de la dificultad de la sintaxis. De ahí la importancia temprana de la lectura y de la escritura.

“Esta deficiencia experiencial y sus problemas de comunicación desde edades tempranas, de recepción de información, de interacción social y de lectura conducen normalmente a una reducción del conocimiento general del mundo que los sordos poseen.”⁷⁰

⁷⁰ Ibid, pág. 254.

5.3.2 Lengua oral en el niño sordo profundo

La adquisición del lenguaje está muy vinculado al desarrollo de las interacciones sociales. “Desde muy temprana edad, también tenemos que dar significado a las emisiones del niño, introduciéndole en el mundo simbólico. Dentro de las primeras vocalizaciones simbólicas –las primeras palabras– tienen un lugar relevante las onomatopeyas (guau-guau) puesto que éstas una vez aprendidas en una situación interactiva con el adulto, son producidas por el niño frecuentemente en su juego simbólico en solitario.”⁷¹

La adquisición del habla oral es una tarea larga y difícil para el niño sordo profundo que exige esfuerzos constantes. Durante los primeros años, el niño no encontrará la misma satisfacción que el oyente en el hecho de hablar, puesto que su lenguaje será aún muy pobre y le entenderán muy pocas personas. El niño sordo difícilmente expresará sus sentimientos, sus dudas, sus necesidades y no tendrá a su disposición todo el aspecto lúdico y autoerótico del hablar y escuchar(se).

Estas dificultades refuerzan el planteamiento de facilitar el aprendizaje de la lengua oral en situaciones de juego que motiven al niño sordo y en los que encuentre alguna compensación afectiva a sus esfuerzos. “El contexto ideal es la situación natural de intercambio lúdico con el adulto: en el juego corporal el niño grita, ríe acompañando con sonidos sus expresiones emocionales.”⁷²

Finalmente, debemos recordar que la persona con sordera pierde elementos de la comunicación oral que es necesario hacerlos explícitos, sobre todo los referentes a tiempos y espacios. Así también, si no se percibe el tono de voz se pierden aspectos semánticos de las expresiones orales.

⁷¹ Ibid, pág. 205.

⁷² Ibid, pág. 205.

Entonces, es conveniente, por ejemplo aclarar: “te pregunto”, “está enojado”, etc. Hablar con palabras sencillas, en lo posible en tiempo verbal infinitivo y con oraciones cortas.

a) Lectura labial

La lectura labial es la habilidad para entender una lengua a través del movimiento de los labios. La lectura labial es una tarea difícil, complicada, lenta y relacionada principalmente con el conocimiento previo que tengamos del lenguaje. “Ni el niño sordo ni nadie podrá leer en los labios una palabra que no conoce.”⁷³ Se podrá leer pero no entender.

5.3.3 Adquisición de la lengua de señas o lengua de signos

La adquisición de la lengua de signos, se realiza de forma espontánea por aquellos niñ@s sord@s cuyos padres también son sordos y que normalmente utilizan esta lengua como su forma natural de comunicación.

La necesidad de la utilización temprana de la lengua de signos favorecerá la relación entre padres e hijos sordos –relación fundamental para el desarrollo psicológico y social posterior-. De esta manera, la relación se establece de forma más espontánea.

La lengua de signos es “una lengua que se expresa principalmente a través de la configuración de la mano; de la posición y movimiento de las manos; de la expresión del rostro y del cuerpo y tiene una estructura gramatical diferente a la de los lenguajes hablados”.⁷⁴

Sobre la generalización de la lengua de signos, ésta no es universal, sin embargo, podríamos decir que es casi la misma en todo el mundo, su

⁷³ Ibid, pág. 207.

⁷⁴ Ibid, pág. 275.

conocimiento permite la comunicación fluida entre las personas sordas de distintos países.

La adquisición temprana de la lengua de signos también favorece el aprendizaje de la lectura y posibilita el aprendizaje de la lengua oral que se ajusta mejor a las características del texto escrito; y hace posible que el niño sordo comprenda los textos en los que se han incorporado la representación gráfica y esquemática de los signos. En realidad la lengua de signos es más comparable a una escritura que a una lengua oral.

El hecho de que las personas sordas usuarias de la lengua de señas posean una lengua formada de signos visuales es una muestra suficiente de que el carácter auditivo y vocal del lenguaje es contingente según lo señalara Saussure.

Según Marchesi, el aprendizaje del lenguaje de signos sido y lo es todavía considerado como perjudicial en todo el proceso educativo del niño sordo profundo por las siguientes razones: 1) Se considera a la lengua de signos como un conjunto de gestos icónicos poco estructurados; 2) Existe el peligro de que su conocimiento interfiera con el aprendizaje del habla oral; y, 3) El miedo a que los niños sordos utilicen esta forma de expresión más sencilla y abandonaran el habla oral.

Desde otra perspectiva, se plantea los limitados resultados observados en la lectura labial obtenidos por métodos exclusivamente orales. Según lo señala Marchesi, la pronunciación es uno de los factores que impulsó a buen número de educadores de sordos a replantearse los medios más adecuados para favorecer el desarrollo y el aprendizaje de los niños sordos.

a) Dactilología

La dactilología o deletreo manual consiste en la representación de las letras del alfabeto a través de distintas configuraciones de la mano, acompañada en algún caso por un movimiento.

La comprensión lingüística aumenta cuando la dactilología se incorpora a la lengua de signos. El deletreo manual sería también una ayuda importante para el desarrollo de la lengua oral y de la lectura labial.

b) Los implantes cocleares y la utilización de la lengua de señas

El implante coclear baja de modo significativo el umbral de detectabilidad auditiva y este mejoramiento de la detección sonora contribuye a fortalecer la calidad de las relaciones familiares y a mejorar la reacción de los niñ@s a las situaciones de la vida cotidiana.

Los padres demandan el implante coclear cuando se encuentran todavía bajo los efectos de la negación de la sordera; desean implantar a sus hij@s para “reparar o curar” la sordera. Es una dolorosa búsqueda reparadora que denota poca elaboración en el plano de la dinámica psíquica del proceso de duelo.

Esta demanda de los padres se nutre de la esperanza de que su hij@s sordo@ oiga mejor y aprenda a hablar pero complica las cosas al reforzar la ilusión de que el implante va a –anular- totalmente la sordera de su niñ@.

Los padres manifiestan que desde el implante “su hij@ pertenece al mismo mundo que ellos” con lo que quieren significar que tienen un sentimiento de que su hij@ comparte algunas cosas del mismo mundo de ellos. Conocer al otro, compartir con él un sentimiento de existencia común, requiere tener la certeza de que se comparte algo, un mismo espacio que se puede atribuir al otro algo de uno mismo.

Son numerosos los niñ@s sord@s implantados que no se orientan hacia el desarrollo del habla oral, aún con un entorno educativo de calidad; utilizan con frecuencia una suerte de comunicación no verbal complementaria. El implante no constituye el salto decisivo hacia el desarrollo natural de la lengua oral.

5.3.4 Comunicación bimodal

La comunicación bimodal se refiere a la expresión de una combinación simultánea de la lengua oral y de la lengua de signos. Se trata fundamentalmente de rodear al niño sordo de un sistema de comunicación de forma similar a como el niño oyente está rodeado de lengua oral.

Marchesi señala que la comunicación bimodal incorpora el vocabulario de la lengua de signos, sin inventar ningún signo y lo adapta a la estructura y al orden de la lengua oral, favoreciendo así la adquisición y la producción del habla.

5.3.5 Comunicación bilingüe

Los niños sordos con un sistema de comunicación oral y signado, ya sea en forma bimodal –si sus padres son oyentes- o en forma bilingüe –si sus padres son sordos-, suelen tener un mejor ajuste comunicativo porque favorece la relación de los padres con el hij@.

a) Comunicación total

La comunicación total incluye el uso de los gestos realizados por el niñ@, los signos formales, la dactilología, la lectura labial, el uso de cualquier resto auditivo que pueda tener el niñ@, la lectura y la escritura.

En el caso de los niñ@s sord@s, es importante dar el paso que es lingüísticamente fundamental, es decir, proporcionar un modelo de lengua al cual acceder y del cual apropiarse. Según cada caso particular, éste podría ser la lengua oral, la lengua de signos o ambas lenguas.

En este sentido, es importante promover el derecho del niñ@ sord@ a tener acceso al aprendizaje de estas diferentes formas que están disponibles para así desarrollar la competencia lingüística.

Una lengua es un objeto vivo que no pertenece a nadie, la lengua de señas o lengua de signos aporta a la construcción de una referencia cultural; permite una integración cognitiva notable; vehiculiza representaciones culturales provenientes de la historia de la sordera; interroga sobre la identidad de la persona sorda y propicia su desarrollo psicológico puesto que se pregunta sobre su existencia y sobre su diferencia.

5.3.6 Afasia y sordera según Roman Jakobson

En los trastornos afásicos no hay lesión del aparato articulatorio, ni de los órganos auditivos del que depende la formación de los sonidos. Jakobson señala que “se trata más bien de algo que se ha aprendido, de una adquisición mnésica que se pierde.”⁷⁵

Según Jakobson, “la observación de niños que sufren trastornos auditivos demuestra claramente que la impresión acústica de su propia articulación es determinante en su desarrollo puesto que el niño responde a esta impresión acústica en el proceso llamado ecolalia cuando trata de imitar sus propias realizaciones sonoras.”⁷⁶

Sobre el determinante en la adquisición mnésica, Jakobson responde que “no era la capacidad en sí de producir o percibir sonidos -de niños esta situación era importante cuando se aprendía a hablar- sino que lo importante era el valor distintivo lingüístico de los sonidos en cuestión.”⁷⁷

5.3.6 Desarrollo simbólico, juego simbólico y lenguaje

En el primer año de vida se funda la matriz comunicacional que se establece entre la madre y el hijo; es la estructura básica que va a facilitar después los intercambios comunicativos en el nivel lingüístico.

⁷⁵ Ibid, pág. 47.

⁷⁶ Ibid, pág. 32.

⁷⁷ Ibid, pág. 47.

¿Quién le habla a este niño? ¿Con quién habla este niño? Podríamos decir que la madre dirige al niño una palabra en vista de que ella es visible, audible y alcanzable. Así facilitará la construcción de un mundo representacional en el niño dentro de una espontaneidad, a través de la percepción del otro (el par), percepción del propio cuerpo y de la imagen especular.

Existen madres que aún sabiendo que su hijo no oye, le hablan, le gesticulan, le dramatizan, tratan de comunicarse con todo su cuerpo, colaborando en el proceso de la imitación. Así, la repetición y la imitación están estrechamente ligadas en la comunicación primaria. "...la lengua materna se domina más rápidamente cuando su adquisición tiene lugar en medio de una actividad lúdica (Bruner, 1989).

Marchesi señala que la aparición del juego simbólico social, está caracterizado porque el niño ya no basa su juego en los objetos, sino en el papel social (ser mamá, médico, maestro...). El niño no podrá jugar a representar un determinado papel, si antes no ha entendido en qué consiste ese papel, qué es lo que lo define, cuáles son las acciones que lo definen.

5.3.7 Interacción del niño sordo con sus iguales

Respecto a la socialización del niño sordo éste "tiene dificultades de interacción, es socialmente inmaduro, egocéntrico, deficiente en adaptabilidad social, poco empático, rígido en sus interacciones, tendiente a expresar sus emociones en forma impulsiva", señala Marchesi.

La observación generalizada es que los niños sordos tienen relaciones más difusas, menos estructuradas y menos hábilmente orientadas. "El niño sordo tiene menos compañeros de juego que el oyente y tiende más a juegos solitarios."⁷⁸

⁷⁸ Ibid, pág. 157.

Los sordos muestran interacciones sociales de tipo expresivo gestual, tales como el contacto físico y la aprobación-negación, a la vez que pasan más tiempo que los oyentes sin interactuar.

5.4 Conflictos a nivel familiar y relacional que se originan ante la dificultad en la adquisición del lenguaje

La constatación de que su hijo es sordo es un problema difícil para los padres. Hay quienes persisten en un peregrinaje de diagnósticos sucesivos que dura largos años con el consiguiente desgaste emocional ante la constante frustración.

El grado de aceptación de la sordera del hijo por parte de los padres va a modular sus relaciones afectivas, sus intercambios comunicativos y la estructuración de las relaciones en el seno de la familia.

“Los padres de niños con discapacidad necesitan de trabajo psicológico y de terapia de apoyo puesto que la tensión que originan estos niños puede quebrantar la armonía familiar.”⁷⁹

El problema resulta tan angustioso que los padres optan por una actitud de negación; se resisten a aceptar que su hijo tenga algún tipo de dificultad. Esta defensa fue analizada por Maud Mannoni quien consideró que “ésto era debido a la imposibilidad por parte de los padres de reconocerse en los hijos”. Porque el hijo con discapacidad dificulta este reconocimiento esencial para su estructuración subjetiva, por la herida narcisista que su discapacidad produce en los genitores.

Los padres tienden a sentirse responsables de los déficits del niño. La causa de la sordera parece jugar un papel importante en la forma de vivir el

⁷⁹ Burneo, César Augusto; Lecturas de psicolingüística y trastornos del lenguaje; Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Universidad Central del Ecuador; Quito; 2003; pág. 38.

diagnóstico. Estas formas de vivir el problema repercutirán en el desarrollo global y particularmente en el desarrollo social del niño.

Como hemos mencionado, la confirmación de la sordera suele llevar a los padres a una situación emocional difícil y angustiada, una de cuyas consecuencias habituales es la sobreprotección. Así, tenemos que el niño sordo adolece de una falta de autonomía, generada más por su entorno social que por su deficiencia. La dinámica de la sobreprotección de la mayoría de las familias hacia sus hijos sordos contribuye probablemente a su retraso en el desarrollo social.

Dentro de las características de los padres, hay una variable importante: el hecho de que los padres sean también sordos o sean oyentes. En el primer caso, los padres aceptan y ofrecen al niño un sistema de comunicación –la lengua de signos- que va a aprender con gran facilidad y que va a permitir estructurar unos intercambios comunicativos más fluidos y satisfactorios desde los inicios de su vida.

En el caso de los padres oyentes, es evidente que presenten modelos de lengua oral, pero experimentan más dificultades para encontrar un modo de comunicación más adecuado para comprender las experiencias vividas y sesgadas por el niño sordo.

El nivel social y económico de las familias constituye otro factor importante. Su influencia se nota especialmente por la más temprana educación que reciben los niños de familias con mayores recursos económicos y por la mejor atención que se les presta (especialistas, tiempo de dedicación, sistemas de amplificación, operaciones cocleares, entre otras.).

Los padres, en ocasiones, se sienten incapaces de tomar parte en el proceso educativo y de intervención con su hijo sordo, optando por delegar en los demás, en <los que saben>, la total responsabilidad de la educación de su

hijo. "Se podría suponer que habría más comunicación entre padres y médicos que entre padres e hijos."⁸⁰

No se puede pretender que los padres se conviertan en educadores permanentes de sus hijos en el sentido de tener una actitud continuamente didáctica y de manejar técnicas y métodos sofisticados. Este tipo de papel puede llevar a interferir sobre el rol fundamental de padres, deteriorando las relaciones afectivas, con repercusiones claramente negativas en el desarrollo del niño.

Una delegación total de la educación del hijo en manos de estas personas <más preparadas>, supone desaprovechar la infinidad de situaciones espontáneas que surgen cotidianamente en las que el niño aprende y afianza sus adquisiciones de forma natural.

Los padres oyentes utilizan preferentemente la lengua oral con sus hijos sordos y uno de sus objetivos principales es que lo aprendan y utilicen. La mayoría de ellos tienen una actitud negativa ante la lengua de signos. Las razones de ello, hay que situarlas en su miedo a que la lengua de signos interfiera el aprendizaje de la lengua oral y en sus dificultades en aceptar la sordera de su hijo, viviendo la lengua de signos como un reconocimiento de la discapacidad por el uso de una lengua distinta al hablado.

Partiendo de los distintos niveles culturales, expectativas, grados de asunción de la sordera y estilos interactivos que presentan los padres, hay que buscar en cada caso este equilibrio entre la implicación excesiva y el desentendimiento, de tal forma que logren vivir positivamente la relación con su hijo, y éste, a su vez, se pueda beneficiar de la importante y constante ayuda de sus padres.

⁸⁰ Schorn, Marta; La capacidad en la discapacidad: Sordera, discapacidad intelectual, sexualidad y autismo; Lugar Editorial; Buenos Aires; 2003; pág. 117.

CONCLUSIONES

Este no es un trabajo sobre lingüística pero el aporte de los conceptos sobre el lenguaje, la lengua y el habla han permitido profundizar y tener una mayor comprensión sobre la dimensión del lenguaje en la persona sorda y sobre los efectos psíquicos que produce.

La relación con el entorno tiene una modalidad específica cuando se trata de un niño sordo y es la desventaja que presenta respecto al principal instrumento relacional del ser humano, es decir, el habla oral.

Respetar al niño sordo como hablante de la lengua de señas que siendo una lengua de uso minoritario, no deja de ser considerada por ello menos importante porque los hechos demuestran que la estimulación de la lengua de señas permite que el niño sordo logre los niveles de abstracción propios de los hablantes de cualquier lengua y así pueda acceder a todo aprendizaje.

Tanto los significantes lingüísticos orales como gestuales, será necesario que se encuentren ligados a un significado para que puedan funcionar realmente como signos de lenguaje. Una de las mayores dificultades para aprender la lengua oral en el niño sordo se deriva del énfasis que se pone en el aprendizaje de los significantes más que de los significados. Las palabras pueden convertirse en envolturas vacías, sin contenido en su interior. Por el contrario, los signos visuales gestuales favorecen la construcción de los significados en virtud de su capacidad gráfica.

Es importante resaltar que una lengua es un objeto que no pertenece a nadie y podríamos afirmar que la lengua de señas aporta, al igual que la lengua oral, a la construcción de una referencia cultural, puesto que permite una integración a nivel cognitivo, educativo y social.

La lengua de señas además vehiculiza representaciones culturales provenientes de la historia de la sordera e interroga sobre la identidad de la persona sorda quien se pregunta sobre su existencia y sobre su diferencia.

Es necesario propender a la educación de la sociedad para suprimir las barreras que la comunidad construye hacia la marginación de las personas sordas a través de actividades de prevención y de sensibilización.

RECOMENDACIONES

De especial importancia es el diagnóstico temprano de la sordera con el fin de que se pueda proporcionar al niño sordo, lo antes posible, de los recursos (p.e. audífono) y las atenciones necesarias (p.e. apoyo médico, psicológico, pedagógico...).

Debería existir una ley que obligue a todo jardín de infantes y a toda escuela, a efectuar exámenes audiométricos para tomar los correctivos de manera inmediata con relación al niño, la familia, la escuela.

Dentro de las características de los padres de niños sordos, hay una variable importante: el hecho de que los padres sean también sordos o sean oyentes. Se debería procurar un trabajo continuo especialmente con los padres oyentes de niños sordos quienes experimentan mayores dificultades para encontrar un modo de relacionarse con su niño sordo.

La actividad de sensibilización debería estar encaminada inicialmente hacia grupos dirigidos para luego, socializarla hacia el resto de la población porque es importante asumir nuestra parte de responsabilidad aún más connotados de que todos tenemos la posibilidad de ensordecernos.

Es altamente recomendable que las universidades apoyen y realicen un estudio pionero sobre las raíces de la lengua de señas ecuatoriana, puesto que a partir de este estudio del lenguaje de señas ecuatoriano, con aval académico, se unificaría la enseñanza de la lengua de señas en todo el Ecuador; se podría optar por el aprendizaje de la lengua de señas ecuatoriana como una segunda lengua; se incrementarían los docentes e intérpretes hablantes de la lengua de señas ecuatoriana tan escasos en el país, entre otros beneficios.

Y para finalizar, sería conveniente continuar con la búsqueda de maneras creativas para la difusión y conocimiento de los Derechos Lingüísticos entre la comunidad sorda del país.

BIBLIOGRAFÍA

- Braunstein, Néstor; Psicología, ideología y ciencia; 15 ed.; Siglo Veintiuno Editores; México, D.F.; 1990.
- Burneo, César Augusto; Lecturas de psicolingüística y trastornos del lenguaje; Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Universidad Central del Ecuador; Quito; 2003.
- Casas de Pereda, Myrta; En el camino de la simbolización: Producción del sujeto psíquico; Ediciones Paidós; Buenos Aires; 1999.
- Cerdá, Enrique; Una psicología de hoy; 6 ed.; Editorial Herder; Barcelona; 1973.
- Chemama, Roland; Diccionario del psicoanálisis: Diccionario actual de los significantes, conceptos y matemas del psicoanálisis; Amorrortu Editores; Buenos Aires; 1996.
- Craig, Grace; Desarrollo psicológico; Prentice-Hall Hispanoamericana, 7 ed.; México; 1997.
- Cordie, Anny; Los retrasados no existen: Psicoanálisis de niños con fracasos escolares; Ediciones Nueva Visión; Buenos Aires; 1994.
- Dubois, Jean y otros; Diccionario de Lingüística; Alianza Diccionarios; Madrid; 1998.
- Espasa Calpe; Diccionario de la lengua española; 22 ed.; Real Academia Española; Barcelona; 2002.
- Gemelli, Agustín; Psicología de la edad evolutiva; Editorial Razón y Fe; Madrid; 1964.
- Jakobson, Roman; Lenguaje infantil y afasia; Editorial Ayuso; Madrid; 1974.
- Levin, Juana G.; Tramas del lenguaje infantil: Una perspectiva clínica; Lugar Editorial; Buenos Aires; 2002.
- Mannoni, Maud; El niño, la enfermedad y los otros; Nueva Visión; Buenos Aires; 1987.
- Marchesi, Alvaro; El desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos: Perspectivas educativas; Alianza Editorial; Madrid; 1991.
- Océano Uno; Diccionario enciclopédico ilustrado; Grupo Editorial Océano Uno; Barcelona; 1992.

Reymond-Rivier, Berthe; El desarrollo social del niño y del adolescente; Editorial Herder; Barcelona; 1974.

Saussure, Ferdinand; Curso de Lingüística General; Alianza Editorial; Madrid; 1992.

Schorn, Marta; La capacidad en la discapacidad: Sordera, discapacidad intelectual, sexualidad y autismo. Concepciones psicológicas; Lugar Editorial; Buenos Aires; 2003.

Spitz, René; El primer año de vida del niño; Fondo de Cultura Económica; México, D.F.; 1991.

This, Bernard; El padre: Acto de nacimiento; Ediciones Paidós; Buenos Aires; 1982.